

# Impresiones de un Viaje Rapido

A bordo del «Leviathan», julio de 1930.

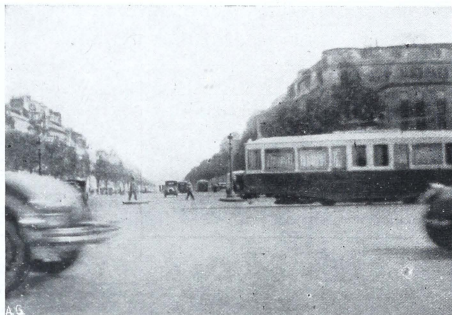
(Para EXCELSIOR)

## PARIS, LA CIUDAD ENCANTADORA

¡París, París! ciudad encantadora, atractiva, misteriosa, olorosa a perfume de mujer coqueta, capital espiritual de la raza latina, aquí estoy yo, el último de tus admiradores, rindiéndote debida pleitesía, paseando por tus bulevares, llenos de vida y de espiritualidad, admirando a tus mujeres, visitando tus museos y orando en tus templos medioevales.

Ocurre muchas veces que los sueños y las aspiraciones de uno se realizan al correr de los años. Cuando hace mucho tiempo vivía yo en Manila, mi sueño dorado de muchacho era ver algún día París, ciudad de la cual había oído todo género de alabanzas y encomios. Mas la realidad ha superado todo cuanto yo me hubiera podido imaginar de la ciudad-luz en mis fogosos sueños de muchacho.

Tan pronto como se trasponen las



LA AVENIDA DE LOS CAMPOS ELISEOS

*La más ancha del mundo. La fotografía está tomada a una de la tarde, hora en que el tráfico no es tan intenso como en otras horas del día.*



LA PLAZA DE LA CONCORDIA.

*Al fondo se ven los edificios públicos del Gobierno francés y al final de la calle se divisa la Iglesia de la Magdalena.*

monumentales puertas de la estación de San Lázaro y se penetra en la ciudad, ya se imagina el viajero su potencialidad por el movimiento intenso que en ella hay. Alquilar un taxi es cosa harto fácil—los taxis abundan por millares en París—, pero llegar a su destino no lo es tanto como parece porque han de transcurrir muchos minutos antes que el auto pueda moverse y adelantar un poco en la dirección deseada. El tráfico aquí, asusta. No se lo puede uno imaginar. Creía yo que el de Nueva York era ya el *non plus ultra* en esa materia, pero después de presenciar el de París, el neoyorquino se queda a la retaguardia. Los norteamericanos son más ordenados y sistemáticos que los parisienses en su modo de dirigir y regular el tráfico, pues aquí hasta los coches tirados por un caballo o una mula se confunden con los automóviles y tienen tanto derecho como aquellos a hacer uso de la vía pública, causando esto una confusión que no se conoce en los Estados Unidos.

Me hospedo en un hotel situado en la Plaza des Arts et Metiers, a dos pasos del Bulevar Sebastopol, el cual, tres manzanas más al norte, cruza con el Bulevar San Martín, así llamado porque en esa intersección se levanta el Arco de St. Martín, a dos pasos del Arco de St. Dennis. Este último bulevar es prolongación de los fa-

mosos Bulevares Montmartre, Capucins, Italiens, Bonnes Nouvelles y Poissonieres. De modo que he venido a parar a un sitio céntrico. Debo confesar que en mis primeras salidas por los bulevares quedé casi perdido, o mejor dicho, desorientado. Como una misma calle o bulevar tiene en este París diferentes nombres, el que no esté impuesto de esta circunstancia queda sujeto a que se pierda en un laberinto complicado de nombres y callejuelas. El que se haya metido en un berenjenal sin salida, puede optar por dos cosas: llamar a un taxi o consultar los mapas de la ciudad que en todas las estaciones del Metro están a la vista del público, y orientarse entonces. Sin embargo, al cabo de unos días de permanencia en la ciudad llega uno a conocerla de memoria.

miento de la gente que va y viene. El gentío es tremendo. Parece que aquí nadie trabaja y todos se dedican a pasear por los bulevares en busca de aventuras o de bullicio. Las mujeres, bellas y feas, jóvenes y viejas, se confunden entre la multitud. Poca gente presta atención aquí a las mujeres, como no sean los extranjeros que se emboban viendo a las francesas y hacen todo lo posible por "tener un tiempo agradable" como dicen los yanquis. Estos bulevares me recuerdan las calles americanas y si no fuese por las mesitas y por la gente que toma su refresco, cómodamente sentada, no existiría casi diferencia alguna. Me han dicho algunos franceses que París está americanizándose rápidamente en algunos sectores. Debido al hecho de que aquí re-



#### EL ARCO DE TRIUNFO EN PARÍS

*Delajo de este arco está sepultado el Soldado Desconocido Francés. A esta hermosa plaza convergen quince calles y avenidas.*

Acostumbrado como estaba a vivir en ciudades americanas—Washington, por ejemplo,—donde las calles son anchas y están tiradas a cordel y no existen callejuelas complicadas, París me ha producido aturdimiento. Pero confieso que la ciudad en sí me ha cautivado y que podría quedarme aquí por tiempo ilimitado.

Vamos a dar una vuelta por los bulevares. Las aceras están llenas de gente. Por el centro de las calles no se puede dar un paso, porque el tráfico es demasiado intenso y se expone uno a que le atropellen. Las famosas mesitas donde sirven café, cerveza y demás licores están a un lado en las aceras y en nada perturban el movi-

siden miles de americanos y que cada verano visitan París centenares de miles más, las costumbres en ciertos sitios van cambiando y las cosas se hacen a gusto del consumidor, que en este caso son los americanos. Tomen el caso de las mujeres. Aquí la mujer sale a la calle sola y en completa libertad y nadie se mete con ella y está tan protegida por la policía como lo están las norteamericanas al otro lado del Atlántico. Claro está que la que sale con intención de tener una aventura la encuentra, pero ello no obsta para que afirme que las mujeres gozan aquí de un fuero privilegiado.

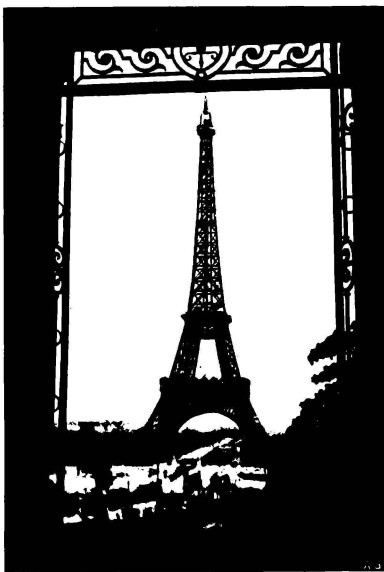
Por la noche los bulevares están en todo su apogeo y animación. Hay más gente, más apreturas, más mujeres dispuestas a hacerle un guiño al extranjero y a envolverlo en sus redes amorosas. Los focos eléctricos iluminan tanto estos bulevares parisinos que parece pleno día. Se ve que por ese lado no es tacaño el municipio. Un alfiler que cayese en la calle podría ser encontrado en seguida. Espléndida es la iluminación desde la Plaza de la República hasta la Iglesia de la Magdalena. Por eso mismo es un placer caminar por estos bulevares llenos de luz, de cerveza, de mujeres perfumadas. Para gozar de este bullicio bulevarino, netamente parisién, vale la pena hacer un viaje largo.

Dejemos, los bulevares. Vayamos al lugar más lindo del mundo, hermoso y bonito, lo mejor de la Tierra, porque así lo reconocen los mismos norteamericanos que son muy parcos en conceder nada a los demás. Estamos en el centro del jardín que rodea el Museo del Louvre, al lado de la estatua de Gambetta. Frente a nosotros vemos el Arco del Carrousel; un poco más allá, los Jardines de las Tullerías; después, la Plaza de la Concordia, con su obelisco; luego, los Campos Elíseos, que es la avenida más ancha

del mundo, y como remate de un panorama que no tiene rival, el Arco de Triunfo. Este pedazo de la ciudad parisiense es de una belleza y exquisitez incomparable, y no hay en otra ciudad o capital nada que pueda no ya compararse, pero ni siquiera asemejarse. Parece que los franceses han puesto en la ejecución de este trozo parisino lo más sublime que poseen en arte, hermosura y urbanización. El que vaya del Louvre al Arco de Triunfo, cruzará la espaciosa Plaza de la Concordia, admirará los edificios públicos del Gobierno que quedan a la derecha, continuará su marcha por los jardines de los

Campos Elíseos y por la Avenida del mismo nombre y llegará a la Plaza de l'Étoile, donde se levanta, soberbio y majestuoso, el Arco de Triunfo. A esta plaza convergen unas quince calles y avenidas y el tráfico a todas horas es muy intenso. Debajo del Arco está sepultado el Soldado Desconocido Francés. Del pavimento brota, como si estuviese alimentada por una mano invisible y misteriosa, una lucecita que nunca se apaga. ¡Bello tributo de Francia a sus valerosos soldados! Todos pasan reverentes y silenciosos ante la tumba y el momento es realmente de una emoción profunda.

Si al salir de la Plaza de la Estrella nos metemos por la Avenida Foch, o la Avenida Kebler o la de Victor Hugo, quiere ello decir que estamos internándonos en la parte residencial más bella de París, en mi opinión. En esta parte de la ciudad tienen sus residencias— más propio sería decir palacios— los millonarios extranjeros que viven en la capital francesa. Aquí vemos suntuosos edificios que pertenecen a millonarios americanos, ingleses, argentinos, cubanos y de otras nacionalidades. Las calles en este distrito son anchas, las casas de exterior limpio, estando muchas de ellas rodeadas de preciosos jardines. Bajando por



LA FAMOSA TORRE EIFFEL.

la Avenida Kebler llegamos al Trocadero, frente al cual y al otro lado del tranquilo río Sena, se levanta la Torre Eiffel. Contemplamos el panorama: vemos la cúpula de los Inválidos en cuyo recinto están enterrados Napoleón Bonaparte y el Mariscal Foch, a mas de otros hombres ilustres franceses. Más lejos vemos otra cúpula alta y simbólica: la del Panteón, en cuya cripta descansan eternamente los restos de algunos de los franceses más grandes que han existido, entre otros Victor Hugo y Gambetta.

El famoso Barrio Latino queda en el mismo lado del río en que está ubicada la Torre Eiffel,

en la parte sur de la ciudad, en los alrededores de la Universidad de París, con su Sorbona y otras facultades. Los estudiantes, los artistas, los bohemios, los poetas tienen su campo de acción en las cercanías de la Universidad y del Panteón. Se encuentran por aquí algunos de los *cabarets* más famosos de París, en los cuales los americanos no titubean en pagar 300 francos o más por una botella de champañ. En esta parte de la ciudad se hallan el Senado, frente al Parque de Luxemburgo, uno de los jardines más originales y bellos que he visto; el Museo de Cluny, conocido como la "joya de París", por ser más que un museo una joya de arte, por los objetos raros y prehistóricos que atesora; y los bulevares St. Germain y St. Michel, en los cuales campean por sus respetos los bohemios de París, con sus cabelleras lacias, sus trajes viejos y sus figuras sumamente pintorescas.

Montmartre, nombre que suena en el mundo como uno de los lugares más típicos de París, queda muy al norte. Para llegar a ese barrio precisa atravesar cualquiera de los cuarenta puentes que los franceses han tendido sobre el río Sena; el puente Sully, pongo por caso, para llegar a la Plaza de la Bastilla y seguir por el bulevar Beaumarchais, Plaza de la República, bulevar Magenta, hasta tropezar con el bulevar Rochechouart, punto céntrico de Montmartre. Si el turista espera ver apaches con sus bailes y sus asaltos a mano armada se lleva un desengaño, porque esas cosas tradicionales y típicas del pueblo parisién han desaparecido con el correr de los años. Donde uno ve alguna que otra pareja francesa disfrazada de apaches es en alguno de los infinitos cafés que existen en Montmartre, lugares frecuentados por los norteame-

ricanos, en donde la bebida cuesta un ojo de la cara. Allí se ven apaches y bailes apachescos y hasta peligra, no precisamente la vida del turista, sino el contenido de sus bolsillos y los francos que lleven en ellos.

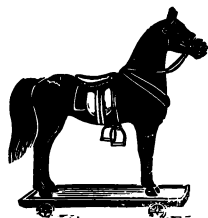
\* \* \*

La colonia filipina de París es numerosa y entre ella se destaca, elegante y simpática, la figura de un distinguido compatriota que lleva muchos años residiendo en la ciudad-luz. Me refiero al señor Don Ramón A. Ramírez, que siempre está dispuesto a atender con su proverbial gentileza a todo filipino que llegue a París y llame a las puertas de su hermosa residencia en el Trocadero. He tenido la honra de visitarle uno de estos días y de presentar mis respetos a su señora, que guarda muy gratos recuerdos de su permanencia en Filipinas. En algunos rincones de la palacial morada del Sr. Ramírez se conservan recuerdos de la lejana patria y con orgullo me mostró el cuadro de su hijo Ramoncito, muerto en plena juventud, pintado por Fabián de la Rosa y que ha merecido elogiosos conceptos de los críticos de arte parisinos. Por su cortesanía, su prestancia y su cultura, el señor Ramírez honra al país que le vio nacer.

\* \* \*

Es tan grande, tan bella y tan encantadora esta capital y pueden decirse tantas cosas y escribirse tantos libros sobre ella, que renuncio a continuar estos rápidas impresiones de viaje. Sólo diré que mientras viva conservaré un recuerdo inolvidable de París, ciudad encantadora, ciudad de ciudades.

MANUEL B. MONTES.



SIEMPRE HEMOS TENIDO EL MEJOR SURTIDO DE

# JUGUETES

*Pero este año supera todos los anteriores y los precios más BARATOS que nunca*



HAGA  
SUS COMPRAS EN

LA PUERTA DEL SOL

PARA  
QUEDAR SATISFECHO